

# EL EXPANSIONISMO SOVIETICO

Coronel ALFONSO AMAYA MALDONADO

A raíz de la tensión surgida entre las superpotencias con motivo de la reciente invasión soviética a Afganistán, han abundado las conjeturas sobre lo que nos traerá el porvenir, hipótesis que cubren un amplio espectro, desde las del más exagerado pesimismo hasta las de la mayor confianza. Así mismo, la ocurrencia de esta incursión ha hecho tomar conciencia a muchos occidentales, quienes al percatarse del vasto imperio ideológico y territorial alcanzado en las últimas décadas por el comunismo, se preguntan, entre sorprendidos e incrédulos, cuáles fueron las vías para ese desconcertante ensanchamiento.

En estas líneas se pretende esbozar el itinerario de lo que ha sido el expansionismo ruso, hasta llegar a la intrincada situación internacional del momento actual. Cuando se trata de escudriñar el futuro, es útil dar un vistazo a la historia, así sea ella reciente.

Para comprender los orígenes del imperialismo soviético, es indispensable evocar los propósitos de la estrategia política rusa. Por consiguiente conviene comenzar, rememorando las tendencias políticas tradicionales que han influido en las actuales teorías soviéticas.

Revisando el pasado, puede afirmarse que todos los dirigentes rusos han tenido, invariablemente, profunda vocación por la expansión territorial. En esa inclinación no ha existido gran diferencia entre los zares y los soviets; unos y otros han dilatado sistemáticamente el territorio y la influencia rusa.

El concepto de "unificación de las tierras rusas" apareció bajo la influencia de los grandes Duques moscovitas, desde

cuando el centro del poder político pasó de Kiev a Moscú. Posteriormente se extendieron las fronteras hacia el Mar Caspio, el Mar Negro y el Báltico. Ese mismo postulado llevó después a los zares a apoderarse de nuevos territorios que llegaron hasta más allá de los Urales, estableciéndose la vecindad con China.

Desde entonces, Rusia ha desarrollado su poder aplicando los siguientes principios:

- Una vez fijado un propósito, el mismo es perseguido hasta el fin.
- Con astucia se crea una atmósfera propicia para las negociaciones. Tan pronto el adversario se descuida, se le ataca con la mayor intensidad.
- El logro de la anexión de un territorio, justifica de por sí la anexión siguiente.
- Las tentativas separatistas son reprimidas duramente.

Tal aparato de dominación ha sido mantenido sin grandes cambios por los sucesivos amos de Rusia, adaptándolo solamente a las condiciones de cada época.

Tan pronto los rusos dispusieron de un poderío básico estable, o sea desde el siglo XVIII, sus ambiciones expansionistas, que se habían limitado hasta entonces a los territorios vecinos, comenzaron a apuntar más lejos y su estrategia tomó un carácter claramente mundial.

Rusia empezó a actuar como potencia europea cuando inició su expansión hacia el Este y Sudeste de sus fronteras; la situación política en Europa a finales del siglo XVIII y principios del XIX le facilitó el acceso a estas regiones. Los europeos empezaron entonces a temer la potencia aplastante del estado ruso.

Posteriormente y conforme a su principio de "todo o lo más posible", los rusos consiguieron establecerse en la costa del Pacífico, forzando la firma de tratados con los chinos.

Del desencadenamiento y resultados de la primera guerra mundial, Rusia sacó numerosas enseñanzas que utilizaría para su política futura. Aunque el desastre militar provocó la revo-

lución, el país no permaneció mucho tiempo incapaz de influir en el ámbito internacional. Este proceso ha sido frecuente en toda la historia de Rusia.

La guerra civil de 1917 a 1921 a raíz de la cual se instauró en el poder el comunismo, mostró la importancia de dos factores: Las masas humanas y los grandes espacios. Los principios trazados por el nuevo poder político fueron los siguientes:

1. "El propósito final es provocar la revolución mundial mediante la lucha de clases, bajo el patrocinio de la Unión Soviética. Los medios para realizar este objetivo son los partidos comunistas nacionales, los cuales estarán sujetos al poder central soviético".

Esta meta a largo término de la estrategia soviética no ha variado desde Lenin; la ideología del partido afirma que "el triunfo en el mundo entero del marxismo-leninismo es ineluctable y el proceso revolucionario mundial, es irreversible". Este enunciado se encuentra hoy explícitamente contenido en la nueva constitución soviética, adoptada el 7 de octubre de 1977.

2. El terror permanente, método aplicado desde hacía mucho tiempo en Rusia, se instituirá, recurriendo a los medios propios del siglo XX.

Las aspiraciones expansionistas soviéticas adquirirán así a partir de 1921, una bandera muy llamativa; la revolución. (Con Marx sería más fácil penetrar). Pero detrás de la revolución, el poder. Revolución del proletariado, con Moscú como centro director.

Posteriormente y a causa de la segunda guerra mundial la expansión soviética tomó nueva fuerza y obtuvo extraordinarios dividendos. La entrega de Europa Oriental a Rusia comenzó en agosto de 1939 con la firma del pacto germano-soviético. En 1940 Stalin se apoderó de parte de Finlandia; era la primera conquista de una nueva serie. Ese mismo año el Ejército Rojo ocupó Lituania, Letonia y Estonia y luego prosiguió con Besaravia y Bucovina, territorios todos que quedaron anexados a la geografía soviética. A la finalización de la conflagración y a causa de la miopía y candidez de los occidentales en Yalta, los rusos lograron desproporcionadas ganancias

territoriales, éxito que les permitió reafirmar su propósito de llegar a ser una potencia de primer orden. En efecto, la posición estratégica de la Unión Soviética era sumamente ventajosa cuando acabó la segunda guerra mundial: Las anexiones de Prusia del Este, parte de Polonia, de Alemania y de Checoslovaquia significaron para la URSS, una expansión de 530.000 kilómetros cuadrados y el sometimiento de 26 millones de habitantes.

Por otra parte, la satelización de Europa Oriental entre 1945 y 1948 a base del propiciamiento de golpes de estado, representó a los rusos una nueva área de dominio de 1'100.000 kilómetros cuadrados y de 90 millones de personas; de esta manera quedaron encadenados a la órbita comunista Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania.

A partir de 1950 los éxitos del intervencionismo soviético prosiguieron uno tras otro: Primero fue Corea, enseguida la Indochina francesa, luego Vietnam. En cuanto al Africa, el resto del Sudeste asiático y el Medio Oriente, tampoco quedaron fuera de la estrategia moscovita.

En 1962 cuando se inició la intervención cubano-soviética en el Africa, Rusia emprendía un inusitado fortalecimiento de su aparato militar como respaldo para su política exterior. Aunque la coexistencia pacífica concertada en esa época entre las dos potencias hizo posible realizar acuerdos sobre desarme, Rusia nunca abandonó sus planes para obtener la superioridad sobre los norteamericanos. A raíz de Cuba por el envío de rampas soviéticas, la URSS, impulsó el desarrollo de sus armamentos para poder hacer frente a una conflagración total con Occidente. Así entonces, la tan mencionada Detente, dejó las manos libres a Moscú para aumentar de una manera desconcertante sus capacidades bélicas hasta obtener la actual supremacía relativa, para lo cual el Kremlin ha invertido grandes sumas, las cuales representan el 16% de su PNB (162 mil millones de dólares en 1979) contra el 7% de los estadounidenses en el mismo año. (137 mil millones de dólares). La Detente también permitió a los soviéticos incrementar el apoyo a los movimientos llamados de "liberación" y a todas las guerras que consideró como "justas".

En relación con el continente negro, vital abastecedor de Europa, debe concluirse que ha sido una fácil presa del ape-

tito de los rusos, quienes supuestamente amparados en la De-tente han venido utilizando a Castro en ésta área geográfica en proceso de descolonización, ante nacientes y débiles naciones, huérfanas de apoyo exterior, razón por la cual este continente en muy poco tiempo se ha convertido en eje vital de la ofensiva de Brezhnev, puesto que le permite completar el cerco del Golfo Pérsico y del Océano Indico, objetivos de primer orden.

El balance de esta estrategia, iniciada en la década del 60, no puede ser más favorable para Moscú: Argelia, Tanzania, Liberia, Guinea, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Zaire, Mozambique, Angola y Etiopía han ido entrando al control de la URSS, al igual que Yemen del Sur, en el Medio Oriente, hasta donde llegaron los milicianos cubanos.

En cuanto a la estrategia moscovita en el Sudeste asiático, hay que tener en cuenta un factor importante: La situación de Rusia es ahora similar a la de la Alemania del Tercer Reich. Al Oeste, la OTAN, un enemigo numéricamente fuerte y en posesión de material bélico moderno; al Este, el coloso chino con sus enormes recursos humanos aunque con tecnología insuficiente. Como a la URSS, no le convendría atender un conflicto simultáneo en los dos frentes, ha optado por emplear países satélites que obliguen a dividir a las fuerzas chinas a lo largo de sus enormes fronteras. Para ello ha contado con Vietnam, su incondicional aliado que además de poseer ubicación estratégica privilegiada, goza de excelente experiencia militar y de óptimo armamento, todo lo cual le ha permitido someter a Laos y Camboya.

Otro importante eslabón en el cerco a la China ha sido la cruenta invasión a Afganistán. Posee asimismo la URSS, otra gran carta en su estrategia envolvente: La amistad de Indira Ghandi, acérrima enemiga de China y Jefe de Gobierno de 600 millones de indúes.

Al analizar las aspiraciones soviéticas sobre el Medio Oriente, hay que recordar que desde la época del imperio de los Zares, los rusos han ansiado una salida al Océano Indico en el mar de Omán. Ahora bien la demostración de debilidad de la política de Occidente a raíz de la crisis de Suez en 1956, alentó a la URSS, para instalarse en el Medio Oriente, dentro

de una bien definida y nueva fase de la ofensiva soviética. En los años más recientes ese anhelo se ha convertido en objetivo vital, con el acicate que en la actual crisis energética cobra el control de los abastecimientos del petróleo que sale por el Golfo Pérsico. Con la invasión a Afganistán la URSS, ya está a solo 600 kilómetros de su objetivo, así el señor Brezhnev declare no tener aspiraciones de llegar al Océano. Este paso gigante dado por Moscú en Afganistán le permite ampliar el cerco de su influencia que se inicia en Etiopía, en puertas del Mar Rojo, pasa por Yemen del Sur y se cierra en el territorio afgano, quedando Irán y Pakistán a la expectativa.

Podría pensarse que el inmenso expansionismo soviético carece de eje, ya que ha saltado de Europa a Africa y de allí al Asia. No es así sin embargo. Por el contrario, es evidente que los soviéticos han calculado cuidadosamente sus estrategias y por diversas razones puede pensarse que el área de la próxima disputa será Europa Occidental, continente que aunque fatigado por las guerras, posee un alto desarrollo tecnológico e industrial, del cual se ha venido beneficiando la Unión Soviética por medio de programas de cooperación, lo cual no ha impedido que las ojivas nucleares de Brezhnev estén apuntando hacia este continente.

Como la invasión armada a Europa cobra poca vigencia debido a la disuasión que ejerce el poder nuclear norteamericano, sólo queda una opción: La maniobra indirecta en la forma de un estrangulamiento energético y de materias primas procedentes del Golfo Pérsico y del Africa. Establecida esta situación, la URSS, impondría sus condiciones a una Europa postrada y paralizada. Una vez sometido este continente, le sería menos difícil a Rusia enfrentarse con China, aunque esta nación hará sentir cada vez más una mayor presencia y poderío.

En relación con la América Latina, es de rigor aceptar que se encuentra gravemente amenazada debido a la influencia que el comunismo internacional ejerce a través de Cuba. Centroamérica se debate en graves conflictos que tienen el claro propósito de encadenarla al marxismo-leninismo, con delicadas repercusiones para toda América y particularmente sombrías para Colombia, dada su ubicación geográfica.



El eje Moscú-La Habana no ha estado inactivo en cuanto a nuestro país se refiere: el partido comunista colombiano, amparado en las libertades de la democracia, está incrementando el proselitismo y el apoyo directo a la subversión armada.

Haciendo una visión general podría concluirse que los soviéticos mantendrán el propósito de continuar invirtiendo a nivel mundial con el fin de obtener el dominio total; el espectacular progreso de sus armamentos buscará respaldar la imposición de su política exterior.

Sin embargo, a raíz de los últimos acontecimientos del Golfo Pérsico, los Estados Unidos comenzaron a verlo todo desde un punto de vista diferente y aspiran a reasumir el liderazgo que venía empeñándose con una política pasiva, que los ha colocado en el umbral del desequilibrio político-militar frente a Rusia. Ellos aún permanecen moral, económica y militarmente poderosos; en conjunto más poderosos que Rusia, lo cual es garantía para que en el futuro próximo no haya conflicto armado entre las superpotencias.

De todas maneras la realidad aconseja que los países democráticos en bloque modifiquen su postura estática y su indiferencia y adopten una política internacional más madura. Las naciones libres deben decidir si desean pagar el alto precio de utilizar sus mejores energías en defensa de sus ideales. La historia de los pueblos, a partir del momento en que poseen instituciones democráticas, es la de una serie de opciones. La historia futura de las democracias dependerá de lo que elijan y defiendan ellas mismas.

## BIBLIOGRAFIA

- Revista L'Express, enero y febrero, 1980.
- Revistas Time, diciembre 1979 y enero 1980.
- Prensa Nacional, enero y febrero 1980.